

Un azteca refinado

Goy P/0054

HAN pasado muchos años desde que Octavio Paz recibiera en Bruselas, en 1936, el Premio Internacional de Poesía. Tenía entonces veintidós años y el libro premiado se titulaba «Luna Silvestre».

Después de esta inicial y romántica etapa de aprendizaje y después también de su dedicación a la poesía de tema social —demostrado durante la guerra civil española en «No pasarán»— cambió totalmente el rumbo de su poesía. Los temas que empezaron a encauzarle fueron la libertad y el amor humano. «El poema seguirá siendo una manifestación de la libertad del ser humano, una imagen del hombre que se crea a sí mismo por la palabra.» En «Libertad bajo palabra», de 1960, recogió toda su obra poética anterior. Casi sin transición, Octavio Paz muestra en sus obras siguientes una influencia surrealista, debida sin duda a la colaboración que sostuvo en París con André Bretón y Benjamín Peret. En cualquier caso su civismo y su amor por la libertad no le abandonan: en 1968 renuncia a la carrera diplomática, manifestando así su protesta por los malos tratos sufridos en Méjico por los estudiantes demócratas. Entre sus libros posteriores destacan «Salamandra» y también los dos volúmenes de «Poesía espacial»: «Blanco y Toponemas», en los que Paz subraya visualmente el contenido de las composiciones mediante una peculiar disposición tipográfica del texto.

En sus obras en verso de estos últimos años —«La centena», «Posdata», «Vuelta» ...— Octavio Paz agudiza su erotismo trascendental y su intento de fundirse con el mundo exterior, anhelo sin duda madurado después de sus viajes y estancias en la India, China y Japón, donde profundizó su ya notable conocimiento de las literaturas orientales. En su importante y extensa obra ensayística, el poeta mejicano nos descubre el carácter conflictivo de la palabra poética, y patentiza su interés en lograr, como en otro aspecto lo hiciera Lezama Lima, la conciliación de contrarios en la conciencia creadora del artista. Sus libros de ensayo más conocidos —«Laberinto de la soledad», «El arco y la lira»— son hoy de obligada lectura para quienes desean conseguir una visión coherente de la actual literatura castellana.

Este fundador inveterado de revistas de poesía —«Barandal», «Cuadernos del Valle», «Taller», «El Hijo Pródigo», «Poesía en Alta Voz», «Plural» y «Vuelta»— este azteca refinado que posee conocimientos y artificios de mago y de filósofo, es, incuestionablemente, uno de los escritores más importantes de este siglo. El Premio Miguel de Cervantes no le ha añadido a Octavio Paz ningún timbre de gloria que ya no poseyera.

José Agustín GOYTISOLO

58 La Vanguardia

?

24/11/1981